



HAL
open science

Inseguridad urbana y ciudad del miedo en Caracas

Julien Rebotier

► **To cite this version:**

Julien Rebotier. Inseguridad urbana y ciudad del miedo en Caracas: Comportamientos defensivos y distanciamiento social. Sentimiento de inseguridad y miedo al crimen en América Latina, Jun 2009, Brasil. 15p. halshs-00373337

HAL Id: halshs-00373337

<https://shs.hal.science/halshs-00373337>

Submitted on 3 Apr 2009

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Inseguridad urbana y ciudad del miedo Comportamientos defensivos y distanciamiento social en Caracas

Julien Rebotier
Géographe, chercheur contractuel
CNRS – CREDAL UMR 7169
IHEAL / CREDAL 28 rue Saint Guillaume
75007 Paris
jrebotier@hotmail.com

Prepared for delivery at the 2009 Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil
June 11-14, 2009

Track: VIO. *Sentimiento de inseguridad y miedo al crimen en América Latina.* June 12th

Al ser publicado al final del año 2008 el último informe sobre los derechos humanos en Venezuela, aparece con más evidencia el desafío de la inseguridad que sigue pendiente en el país y más aún en la ciudad capital. Con más de 13000 homicidios al año y una tasa de menos de 50 homicidios al año por 100000 habitantes, en aumento en relación con los años anteriores, el país solo es una pálida imagen de lo que se vive en Caracas. Con una tasa de 130 homicidios al año por 100000 habitantes en la capital, y de manera general un aumento de las violencias a las personas en relación con los delitos a la propiedad, se generaliza la percepción de la inseguridad como problema social prioritario (PROVEA, 2008).

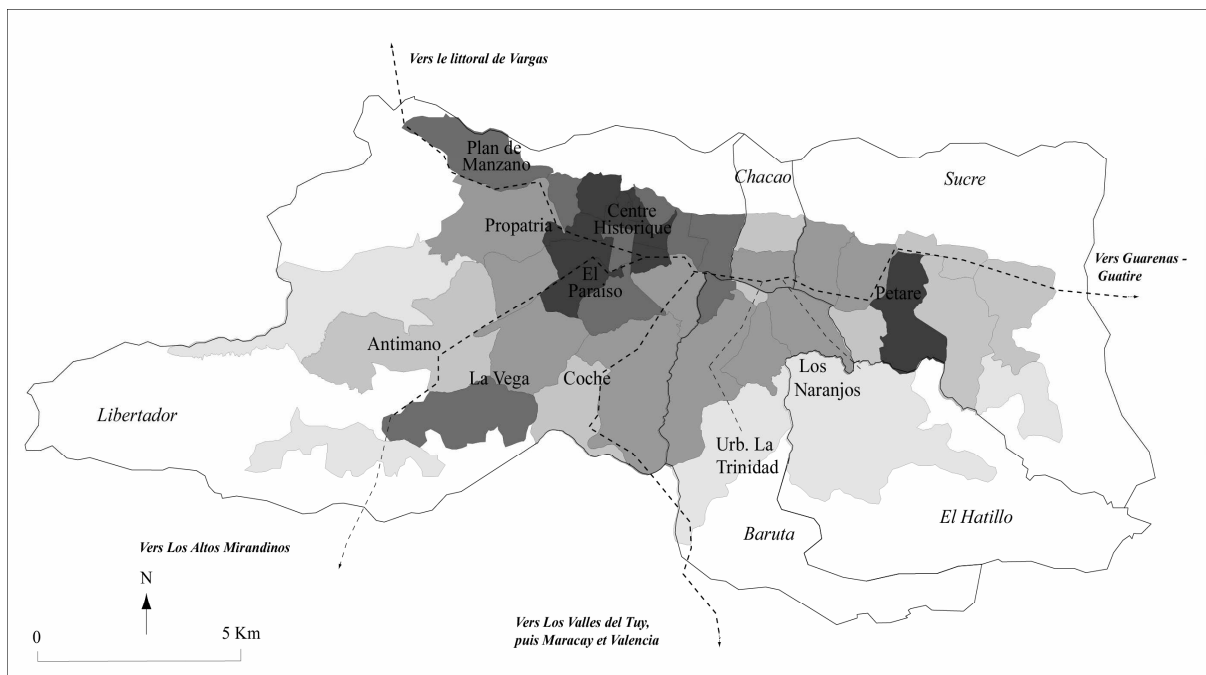
Sin embargo, no todos los ciudadanos son igualmente vulnerables a la inseguridad urbana, y menos aún a su forma más violenta: el homicidio. Es notorio que los hombres, jóvenes, no-blancos, pobres y viviendo en los sectores desfavorecidos son mucho más propensos a fallecer por homicidio (Briceño *et alii.*, 2002). A pesar de unas fuertes discrepancias en el espacio urbano y entre las categorías de población, se construye de manera indiscriminada un discurso dominante sobre la inseguridad urbana que parece lejano de la realidad medida. Se hace la hipótesis según la cual la reconstrucción social de lo real operada a través de las representaciones y del sentimiento de inseguridad nos informa ampliamente sobre las relaciones sociales en el espacio urbano, es decir sobre el orden socio-espacial urbano.

El objeto de esta comunicación consiste primero en presentar los desfases existentes entre la distribución de los hechos de inseguridad y las representaciones diversas que se tienen de aquella distribución. En un segundo tiempo, se podrán exponer hipótesis de construcción de un sentimiento de inseguridad que cuadran menos con la geografía de la delincuencia que con factores sociales o discrepancias políticas, entre la sociedad urbana y en el espacio. Finalmente, se podrá proponer una lectura “instrumental” del sentimiento de inseguridad y de la geografía del miedo que constituyen recursos discursivos en la reproducción – o la subversión – de un orden socio-espacial determinado mucho más que el reflejo de una preocupación social vinculada con la exposición a una amenaza.

I. El sentimiento de inseguridad no se corresponde con la geografía de la delincuencia

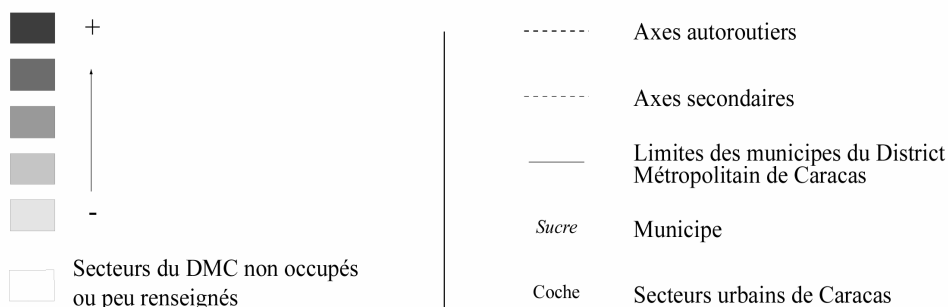
1. Geografía urbana y social

La “Gran Caracas” se compone de cinco aglomeraciones que reúnen más de 4,5 millones de habitantes. La demostración se reduce a la aglomeración más grande, a saber la aglomeración de Caracas, en el valle de Caracas, con alrededor de 3 millones de habitantes, delimitada por un Distrito Metropolitano y compuesta por 5 municipios, entre los cuales se cuenta el municipio Libertador del Distrito Capital. Los demás municipios orientales pertenecen al Estado Miranda. En el valle de Caracas, se observa una distribución de la población polarizada en función de 2 lógicas (Mapa 1). Primero se notan densidades mayores en la parte occidental (municipio Libertador) en relación con la parte oriental. Se destaca entonces el sector Petare, en el Este, que contrasta con el entorno por razones que subrayaremos luego. Segundo, la distribución de la población sigue los ejes funcionales y de comunicación. Sobresale el eje central del valle de Caracas orientado Este – Oeste, correspondiendo al paso de una autopista urbana, de una de las líneas del metro de Caracas, o del curso del río Guaire. Además del eje central de fuerte densidad, aparece un eje secundario, estructurado sobre otra autopista partiendo de El Paraíso hasta el Sur de La Vega y Los Altos Mirandinos, y que corresponde a las primeras extensiones de la ciudad más allá del sitio original del centro histórico.



Source: Julien Rebotier, d'après Modelística, 2005. Fait avec Philcarto - <http://perso.club-internet.fr/philgeo>

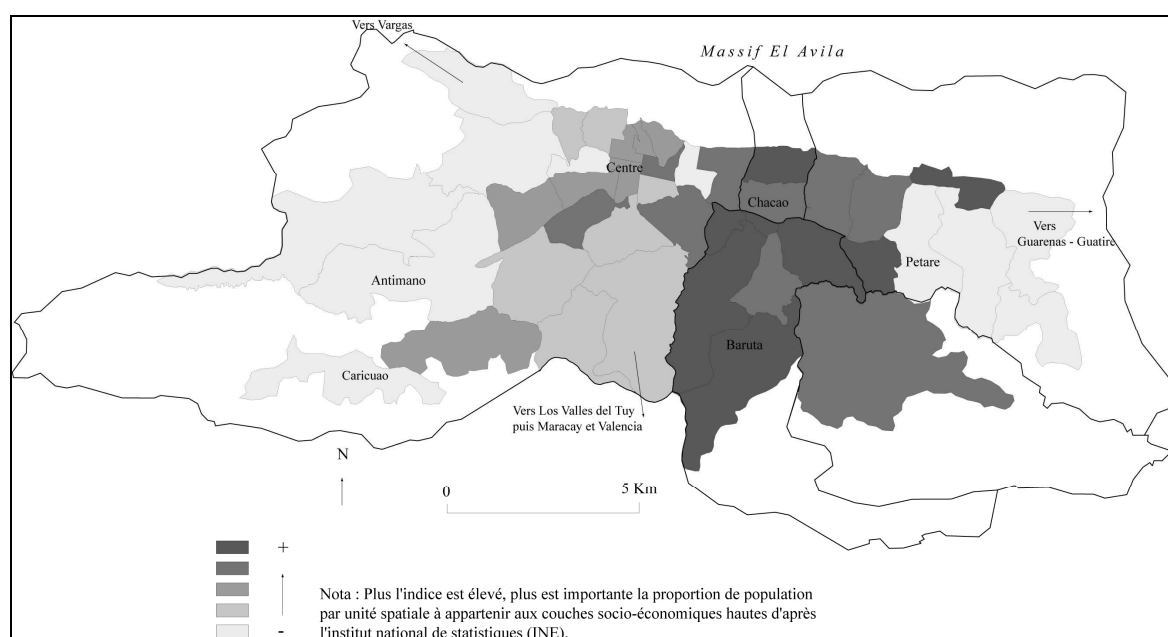
Densités relatives 2001



Mapa 1. Densidad de población en la aglomeración de Caracas
(Fuente: Elaboración propia, datos Modelística, 2005)

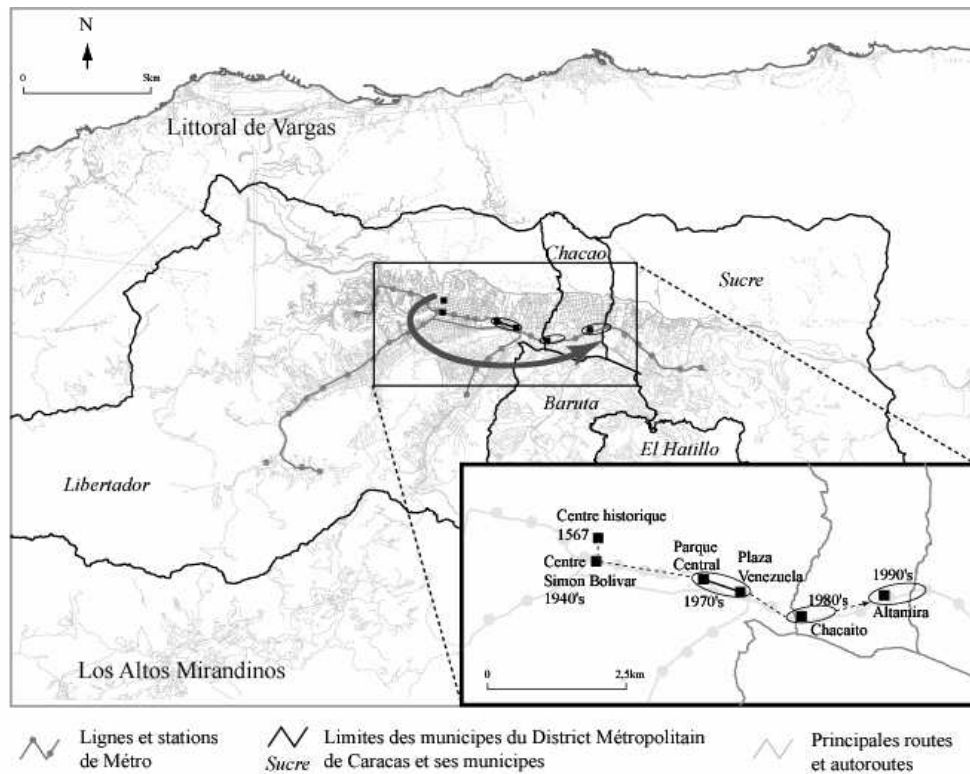
A esta distribución de la población en el Distrito Metropolitano de Caracas corresponden unos criterios socio-económicos cuya relación con la densidad población nos parece interesante (Mapa2). Cuanto más oscuro el color, más importante es la proporción de ciudadanos que pertenecen a las capas socio-económicas altas según la clasificación estadística nacional. Aparece una fuerte representación de las capas favorecidas en el Este del valle de Caracas, y otra vez se destaca el sector de Petare que, por tener muy altas densidades de población, presenta un perfil socio-económico de sus ocupantes entre los más bajos de la aglomeración. El resto del sector Este se relaciona con espacios de densidad relativamente baja.

El sector Oeste se puede dividir en dos. La parte más occidental es claramente desfavorecida, mientras que una porción centro-Oeste aparece mucho más heterogénea, subrayando la heterogeneidad de la población articulada alrededor del eje de comunicación secundario partiendo del Centro hacia Los Altos Mirandinos. El eje central del valle de Caracas, de orientación Este-Oeste es transversal a las diferentes categorías socio-económicas de población.



Mapa 2. Índice de concentración socio-económica de la población en la aglomeración de Caracas
(Fuente: Elaboración propia, datos Modelística, 2005)

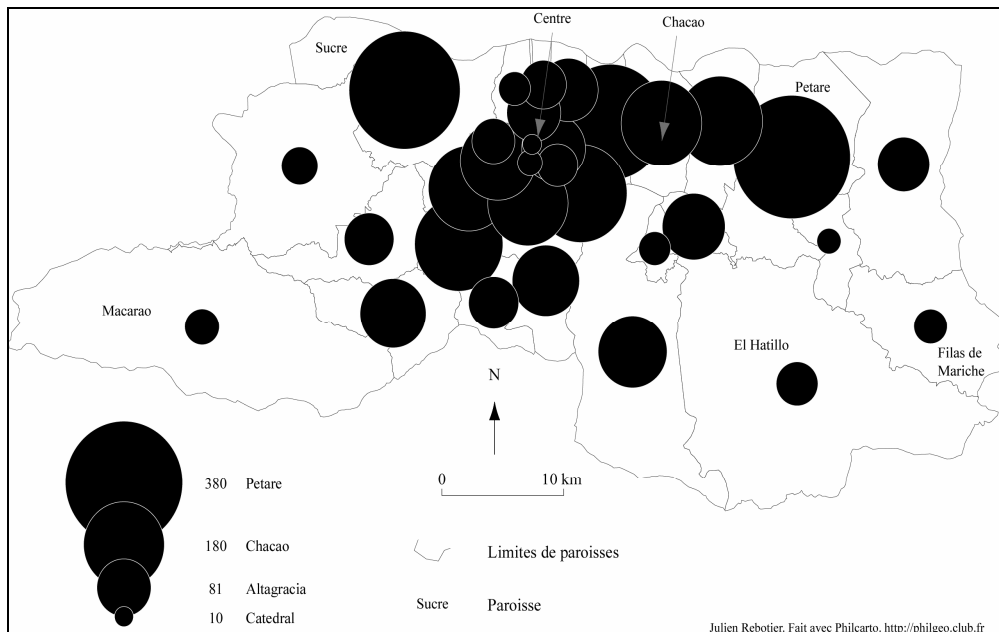
Si el eje central del Distrito Metropolitano estructura parte de la densidad poblacional, no se verifica tanto en término de criterios socio-económicos. Es preciso destacar el carácter funcional del eje en el funcionamiento de la ciudad capital (Mapa 3). Efectivamente, las funciones urbanas principales van organizándose, desde los años 1940, a lo largo de aquel eje, de Oeste a Este. Lo que se corresponde con un corredor de las centralidades articula diferentes épocas pico en la historia de la capital durante el último siglo, destacándose actividades administrativas y ministerios públicos en el Oeste, y sector financiero, sedes sociales o terciario superior en la parte Este (Chacao – Altamira – y hoy día: Parque Cristal).



Mapa 3. Desplazamiento hacia el Este de las centralidades urbanas
(Fuente: Elaboración propia)

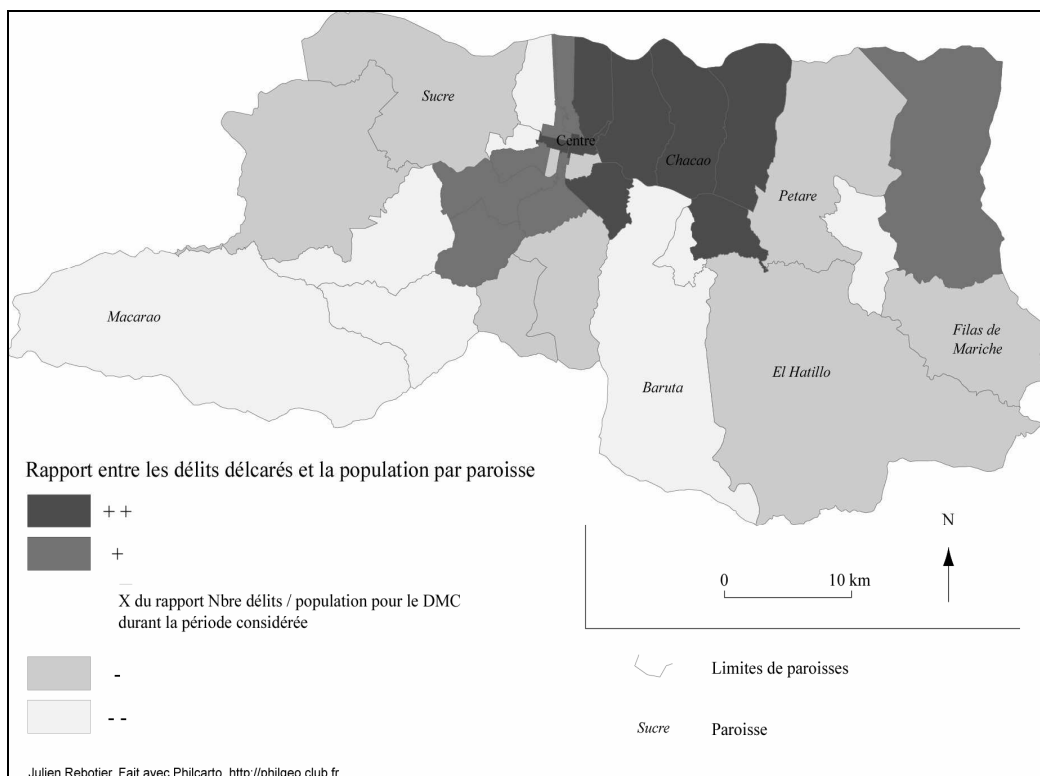
2. Geografía de la delincuencia

En este marco geográfico urbano, que distingue sectores meridianos en la aglomeración de Caracas así como ejes estructurantes, se observa la distribución de los delitos declarados en el mismo espacio (Mapa 4). Los delitos declarados (que van desde la insubordinación a la autoridad hasta el homicidio, pasando por todo tipo de robo y hurto) se organizan en el centro Oeste, a lo largo del eje secundario de comunicación partiendo del Centro hacia Los Altos Mirandinos, y a lo largo del corredor de las centralidades del valle de Caracas, entre Sucre y Petare. Además se nota cuanto sobresalen los sectores populares de Sucre y de Petare. Resulta que la variable específica “homicidios” contribuye mucho en que sobresalga el número de delitos declarados en dichos sectores.



Mapa 4: Distribución de los delitos declarados entre el 14 de agosto 2006 y el 28 de enero 2007 (Fuente: Elaboración propia, según los datos de la secretaría del Distrito Metropolitano de Caracas para la seguridad)

Si se compara el número de delitos declarados con los datos poblacionales, se consigue *a priori* una sobre representación evidente en los sectores del Este (Mapa 5), a saber los más favorecidos de la aglomeración de Caracas (Mapa 2). Se destaca además la heterogeneidad del eje secundario de comunicación, hasta el suroeste, en términos de delitos declarados por residentes. Si bien se puede establecer una correlación espacial entre sectores acomodados y muy acomodados por un lado, y sobrerrepresentación de delitos por otro lado, es de subrayar que no implica necesariamente un vínculo de causalidad.



Mapa 5: Ratio de delitos declarados sobre población por *parroquias* (sectores urbanos) en 2001

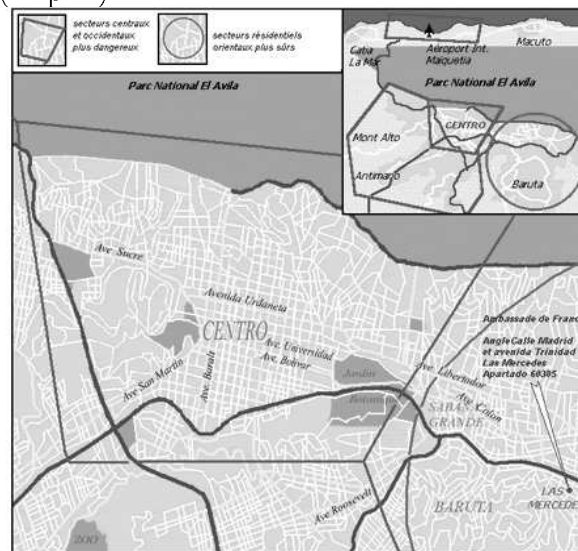
(Fuente: Elaboración propia, según los datos de la secretaría del Distrito Metropolitano para la seguridad y la INE)

Obviamente, no todos los caraqueños son igualmente expuestos a la inseguridad urbana. Su geografía tiene mecanismos más complejos de lo que deja creer una sencilla presentación de la distribución de los delitos. Sin embargo, la construcción del sentimiento de inseguridad se fundamenta en otros criterios que la mera distribución de hechos y no se corresponde siempre con lo que se puede medir.

3. Diferentes representaciones de la inseguridad

A pesar de la preocupación importante de los caraqueños para la inseguridad urbana (introducción), es de notar que no toma la misma importancia entre los diferentes sectores de la ciudad. Para facilitar la presentación de representaciones divergentes de la inseguridad y del sentimiento aferente, se van a oponer las representaciones de los sectores acomodados de Caracas, que contribuyen a la construcción de un discurso dominante e indiscriminado sobre inseguridad urbana por un lado, y las representaciones de sectores desfavorecidos, sectores de *ranchos* del Oeste de la ciudad en cuanto a lo que es, para ellos, la inseguridad urbana.

La mejor representación del discurso dominante sobre inseguridad urbana en Caracas, además del famoso “todo el mundo es víctima potencial, en toda parte, a cada rato” que se suele leer en las diferentes columnas “negras” de la prensa, resulta ser el mapa de seguridad de la ciudad en la página Web del ministerio de relaciones exteriores francés, comunicado a los franceses que planean viajar a Caracas (Mapa 6).



Mapa 6: El Este seguro, el Oeste y el Centro peligrosos según el Quai d’Orsay

(Fuente: Página Web del ministerio de relaciones exteriores francés, consultación abril 2008, http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/conseils-aux-voyageurs_909/pays_12191/venezuela_12312/index.html)

La estigmatización del Oeste y del Centro así como la representación de una inseguridad urbana indiscriminada e indiferente (lo absurdo del azar) forman parte de un discurso dominante reproducido por algunas de las alcaldías de los municipios orientales (Rebotier, 2008). La prensa y muchos de los sectores residenciales de clase más favorecida también se apropian este discurso, lo reproducen, y hacen de la inseguridad su primera preocupación.

Por otra parte, en sectores más populares del Oeste de la ciudad, se pudo llevar adelante una encuesta sobre la base de 118 cuestionarios, lo que permitió destacar el grado y el tipo de preocupaciones de aquellos sectores de la ciudad. A un plazo de 5 años, casi un cuarto de los encuestados (la mayor puntuación) declaran la vivienda como su preocupación principal, lo que es coherente con las constataciones de Hardy en Managua (2003: 139). La vivienda es uno de los problemas fundamentales de los sectores populares en muchas de las grandes ciudades del sur.

Cuando las preguntas llevan a determinar las principales amenazas inmediatas percibidas, sobresalen las filtraciones y los deslizamientos (por razones sanitarias y debido a la localización frecuente de los sectores populares en cerros cuyo terreno es susceptible de movilizarse) con una puntuación de 0,3¹. Las siguientes amenazas son la delincuencia e inseguridad (0,44), las inundaciones (0,45) y los terremotos (0,46).

En términos de consciencia de la amenaza, la inseguridad urbana aparece con mucha menos evidencia en sectores populares en comparación con sectores más acomodados. Aunque su exposición a la inseguridad urbana es mayor, las prioridades de los ocupantes de los sectores encuestados giran en torno a la cotidianidad y las necesidades básicas (tales como alojarse, trabajar, comer).

¿Como explicar los desfases entre las representaciones de la inseguridad urbana y el sentimiento de miedo por un lado, y la distribución de los hechos delictivos en la ciudad capital? ¿Sobre que bases se fundamenta el discurso dominante del miedo inducido por una categoría de población, la más favorecida, imponiéndose a otra categoría?

II. Hipótesis de adecuación entre distribución de los delitos y del sentimiento de inseguridad

1. Correspondencia con la geografía social

Ante todo, para la interpretación de los mapas, hace falta señalar que los delitos declarados no se corresponden con los delitos perpetrados en el espacio urbano. Los sociólogos convergen para decir que se declaran menos los delitos en sectores populares que en sectores acomodados (Briceño-León *et ali.*, 2002), abriendo una brecha en la subrepresentación de los delitos en los sectores populares (Mapa 2 y 5). Aunque resultan ser las principales víctimas de la inseguridad (y en particular de la más violenta, del homicidio) los sectores populares no tienen tan claro a este problema como prioridad imperiosa, a la diferencia de sectores más acomodados y menos expuestos.

En segundo lugar, y en término de geografía social, es de notar que todo el sector Este no está afectado por la sobrerrepresentación de los delitos declarados, impidiendo abogar que los sectores acomodados son las víctimas principales de la inseguridad urbana (Mapa 5). Si bien se puede establecer un vínculo entre sectores desfavorecidos e inseguridad después de la interpretación de los datos, no es tan evidente con los sectores orientales de la ciudad que parecen también afectados por numerosos delitos, pero no de manera sistemática. Llegamos a una lectura valiosa si cambiamos de variable explicativa y pasamos de lo social a lo funcional.

2. Correspondencia con la geografía funcional

El ocurrir en un mismo lugar no implica una relación determinada entre dos hecho, y la distribución (por ejes) de los delitos declarados parece mucho más fiel a la geografía funcional de la ciudad (Mapa 3), siguiendo los dos grandes ejes estructurantes del valle de Caracas, caracterizado por la movilidad urbana, el comercio, el empleo de oficina o una concentración poblacional más alta en horas de jornada, de lo que se puede relacionar con los sectores orientales favorecidos sobre la base de una variable principal socio-económica. Cuando se desglosan los delitos, los robos son los que más sobresalen en la parte occidental del corredor de las centralidades de Caracas, lo que corresponde a un uso intensivo del espacio vinculado con las funciones urbanas que lo caracterizan.

Las interpretaciones sociales y funcionales pueden explicar la geografía de los delitos en Caracas, su distribución y sus proporciones relativas, así como la diferencia que se puede espera entre delitos declarados y delitos perpetrados. Pero aquella demostración fracasa a la hora de

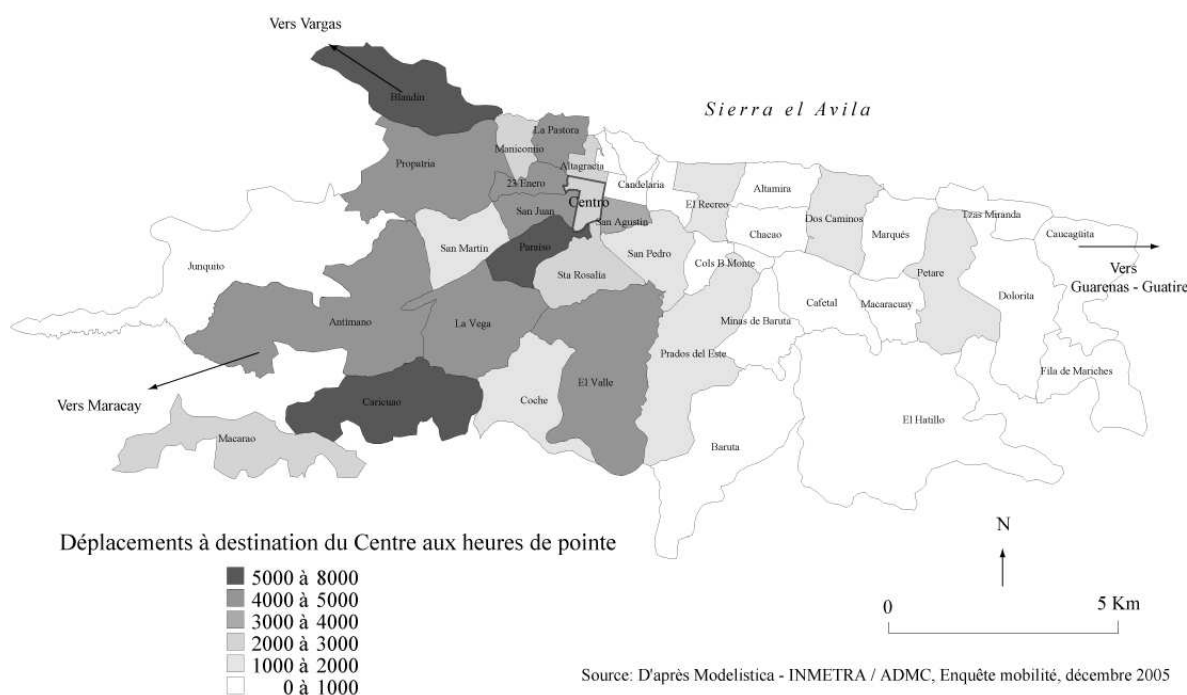
¹ Para valores oscilando entre 0: sentimiento de inseguridad total, y 1: sentimiento de seguridad total.

interpretar la construcción del sentimiento dominante, indiscriminado e invasivo de inseguridad en la ciudad capital, reproducido y difundido por los sectores más acomodados (aunque menos expuestos), gran parte de la prensa, y algunas autoridades públicas locales, ubicadas en el Este.

3. Reproducción de una ideología urbana segregativa

El discurso dominante sobre inseguridad y relativo al sentimiento del miedo, que tiene más presencia aún en sectores que son relativamente menos afectados por la ocurrencia de dicho fenómeno, acompañado por la estigmatización de sectores centrales y occidentales de la ciudad (Mapa 6) se puede interpretar en términos clasistas y segregativos cuando se contempla la distribución socio-espacial de la población. Es interesante subrayar la importancia muy relativa de la distribución de los delitos de todo tipo en la construcción de un sentimiento de inseguridad urbana (Mapa 8) que opone, mediante la especialización del miedo, diferentes sectores de la ciudad.

Por ejemplo, la discriminación Este / Oeste (Mapa2), a pesar de matices importantes (Mapa 1), presenta una fuerte componente simbólica. A pesar del corredor de centralidades transversal a los dos sectores meridianos del valle de Caracas (Mapa 3), es innegable el peso de aquella división en términos de prácticas del espacio. Se nota de manera contundente cuando se ubica el origen de la gente que acude al sector “centro” en horario pico (Mapa 7). Este sector sólo polariza la parte occidental del valle de Caracas.



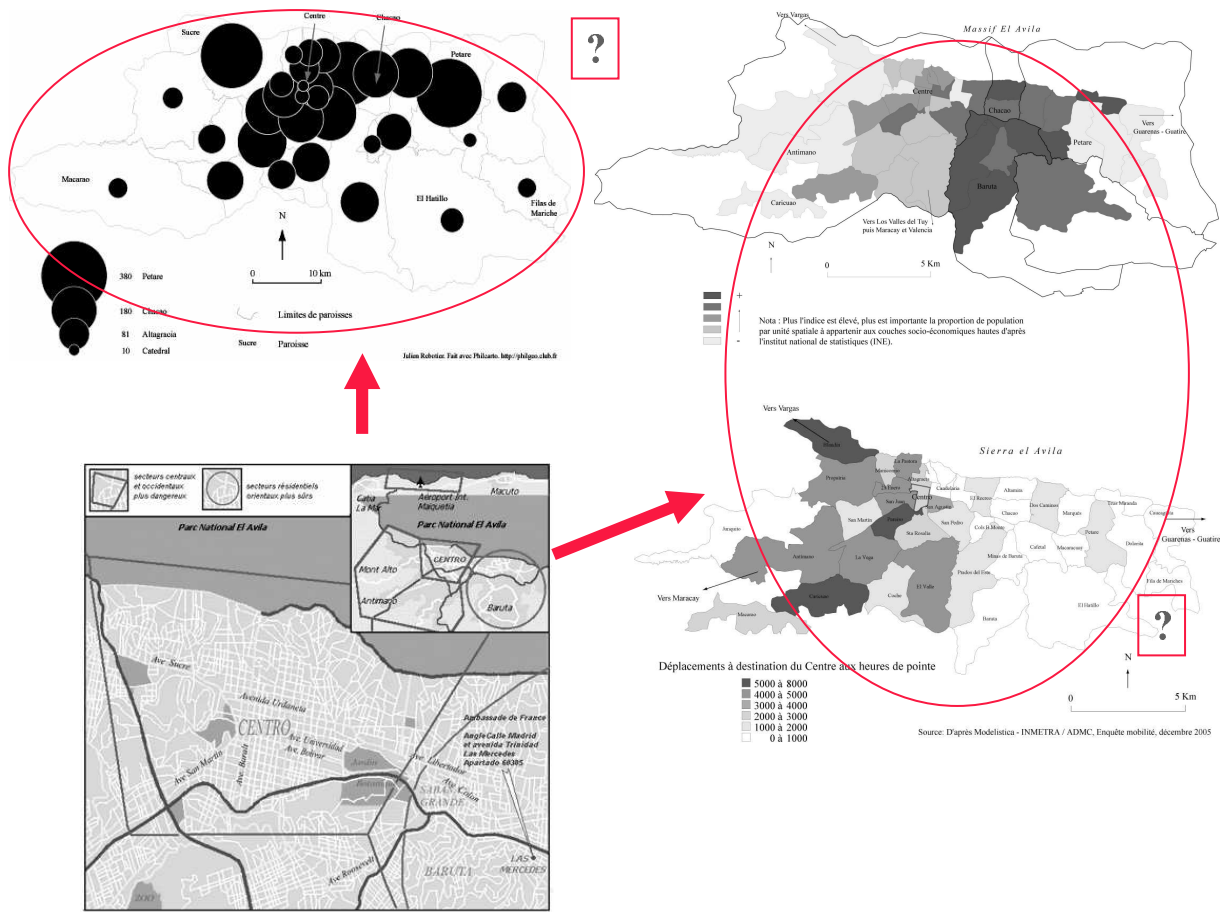
Mapa 7: El peso del « Oeste » en la práctica del « Centro »

(Fuente: Elaboración propia, datos Modelística, 2005)

Cuando se busca el porqué de un sentimiento de inseguridad dominante en función de su especialización, se tiene que llegar a la conclusión de que aquel sentimiento rinde menos cuenta de la inseguridad que de la dimensión espacial de una sociedad urbana, de sus prácticas territoriales o de sus lógicas de localización residencial basadas en criterios sociales o étnicos que se traducen por la promoción de un “entre-sí”, por agrupaciones homogéneas dentro de urbanizaciones más o menos cerradas al exterior.

« Buena parte de los caraqueños que viven en estas urbanizaciones (así como una importante proporción de los que no) preconizan, instauran y asumen actitudes y modos de

vida tendientes a cultivar una segregación de personas y de usos ciudadanos que reflejan cierto tipo de homogeneización residencial» (García et Villa, 2001 : 59)



Mapa 8: La estigmatización espacial fundamentada en el un discurso dominante del miedo a la inseguridad reproduce más los contornos de un orden socio-espacial que la geografía de los actos delictivos en la ciudad. (Fuente: Elaboración propia).

Aquella proposición interpretativa nos permite ofrece una lectura geopolítica de la construcción del sentimiento de inseguridad en la conservación – o la subversión – de un orden socio-espacial cuestionado al final del siglo XX por la crisis urbana o el auge de los riesgos urbanos, y, para Caracas, de manera abierta en la oportunidad de la sublevación urbana del 27 de febrero 1989, cuando “bajaron los cerros”, y cuando fue trasgredido el orden vigente con la irrupción de las clases olvidadas en la escena formal urbana.

III. Sentimiento de inseguridad, mediación social y legitimación de un orden socio-espacial

El sentimiento de miedo dominante vinculado con la inseguridad urbana está especializado mediante lógicas ajenas a la mera distribución de los hechos delictivos. En aquella última parte, se propone llevar adelante unas interpretaciones en término de instrumentalización del miedo para ofrecer una serie de explicaciones a la construcción y a la espacialización de aquel sentimiento en la ciudad de Caracas.

1. Una herencia segregativa del espacio urbano

Aunque no se retomen las formas segregativas del urbanismo colonial, es importante dar dos ejemplos de distanciamiento social de la ocupación espacial en la ciudad a lo largo del último siglo. En un primer tiempo, se puede hacer referencia a la promoción, desde los años 1920 y 1930, de un “urbanismo de colina” cuyas formas se originan en los Estados Unidos al final del siglo XIX. El dibujo de urbanizaciones exclusivas, cuyo acceso se restringe en función de criterios legales o *de facto* relacionados con el capital educativo, el color de la piel, el ingreso (Foto 1)... contribuye a segregar el espacio social urbano en la Caracas residencial desde las primeras décadas del siglo XX, siguiendo el desarrollo urbano hoy aún este modelo de urbanización “restringida” con más o menos rigidez (Foto 2, en los 1950). Los conceptores del Country Club de Caracas, del parque y del golf, los arquitectos paisajistas de la oficina Olmsted Brothers se han ilustrado ampliamente en la promoción de dicho modelo en Estados Unidos a principio del siglo XX (Díaz Casanova, 2006; Fogelson, 2005). La mayor parte de la extensión urbana del Este de Caracas corresponde a este modelo de urbanismo.

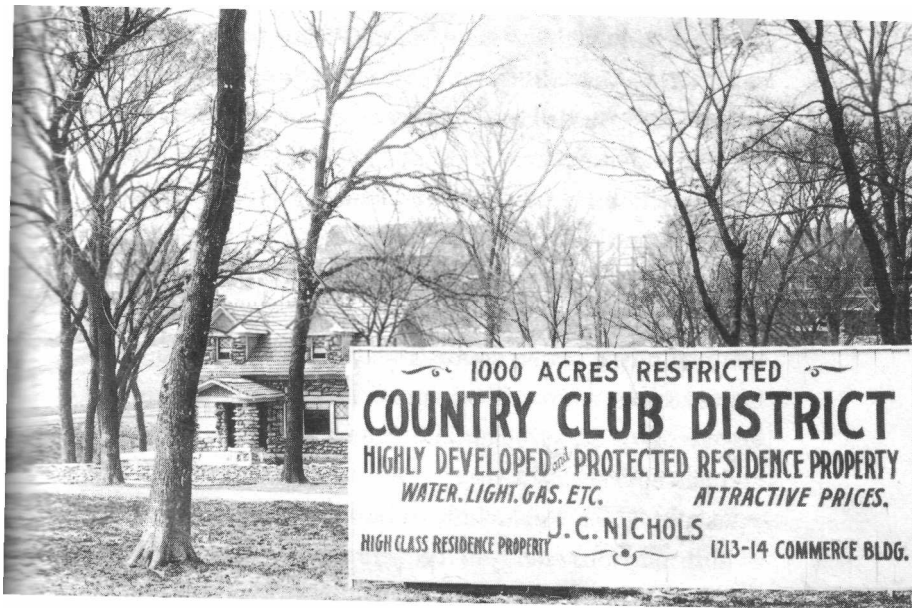


Foto 1: Urbanización exclusiva
(Fuente: Fogelson, 2005: 25).



Foto 2: Anuncio comercial promoviendo las ventajas y la tranquilidad de la *urbanización* Prados del Este al final de los años 1950

(Fuente: Página Web <http://groups.msn.com/VIEJASFOTOSACTUALES/areasdecargas.msnw>)

En un segundo tiempo, se puede hacer caso del testimonio de un geógrafo francés, de visita en Caracas por primera vez. En sus memorias, Claude Bataillon recuerda como a mediados de los años 1960 se le aconsejaban no hospedarse en el “centro” y preferir sectores más modernos de la ciudad:

“[En Venezuela], las ciudades estaban ya brutalmente modernizadas, con su mundo de ingenieros tecnócratas a veces extranjeros, su clase media altamente próspera, ya totalmente conquistada por los viajes en avión o en auto en carreteras modernas impecables. Mientras que en Colombia podía fácilmente hospedarme en los viejos hoteles para viajes cortos en el centro de la ciudad, en Venezuela, se me aconsejaba que no fuera a hoteles equivalentes, en sectores del centro de la ciudad con fama de sectores peligrosos, y tenía que resolverme a quedar en los grandes palacios modernos, de donde había que ir en taxi a los lejanos buildings de las universidades y de los servicios públicos” (Bataillon, 2008: 66).

Obviamente, la segregación – y la estigmatización – socio-espacial es muy anterior a la emergencia de la inseguridad urbana como problema social urbano cardinal en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, es interesante ver como a raíz de la crisis urbana abierta y del cuestionamiento del orden socio-espacial vigente por la “visibilización” de los sectores desfavorecidos después de los años 1980, se cristaliza el sentimiento de inseguridad y el miedo en el espacio.

2. Organización y privatización de los espacios

La crisis urbana (social económica y política) que enfrenta Caracas a partir de la crisis de la deuda que conoce el país en los años 1980 (Rebotier, 2008), se traduce en el espacio a partir de principios de los años 1990 por la instalación de rejas y por la privatización de espacios públicos que corresponden la segregación socio-espacial latente en la ciudad (Foto 3).



Foto3: Calle de un vecindado cerrada por una reja
(Fuente: Foto del autor)

Aunque estas instalaciones se reproducen a veces en sectores populares o de clase media baja, son mucho más frecuentes en sectores residenciales del Este, más acomodados, y las motivaciones de los vecinos así como la organización y el funcionamiento de los dispositivos de seguridad son muy reveladores de las lógicas defensivas de un sector “amenazado”.

Según la ex-presidente de la asociación de vecinos de la urbanización Santa Clara del municipio de Baruta, en el Este de la ciudad, entrevistada en noviembre de 2008, las iniciativas defensivas en el sector empezaron a principios de los años 1990, y se originaron en la reacción a la década de degradación de la ciudad (1980) y al episodio del Caracazo, en febrero de 1989, cuando los ocupantes de los sectores desfavorecidos de la ciudad, de los *barrios de ranchos*, en los cerros “bajaron” en la ciudad formal para manifestar lo intolerable de sus condiciones de vida en una Venezuela aún ilusionada por las ambiciones de modernidad (aunque desigual) gracias al petróleo (Coronil, 1997). De hecho, el Caracazo es una ruptura fuerte en la consciencia del orden socio-espacial urbano en la medida en que:

“Los pobres llegaron a considerar cualquier urbanización de clase media o alta como territorio enemigo [mientras que] la clase media teme que los pobres estén a punto de invadir sus comunidades” (Santiago Martínez, presidente de una ONG estrechamente vinculada con los sectores populares, citado por Ellner, 2003: 34-35)

Este miedo a la invasión por parte de los sectores acomodados se sigue percibiendo hoy día, sumándose el factor político coyuntural del “chavismo” (Marquez, 1999: 72-73; Valencia Ramírez, 2007:133). El desafío de los residentes más favorecidos hacia los más desfavorecidos, los “residentes del Oeste” u otros marginalizados en el discurso se nota en los criterios de selección de la asociación de vecinos en Santa Clara. Se presta la mayor atención al proceso de selección de los guardias de la urbanización, intentando “no meter *malandros* en las casas al contratarlos”. Después de varias defecciones, se escogieron unos guardias colombianos indocumentados siendo una manera, “además de pagarlos menos que si fuera contratada una empresa, de poder controlarlos y de que no se fuesen de un día para el otro”.

Gracias a aquella lectura retrospectiva para interpretar la construcción del sentimiento de inseguridad en Caracas, se puede establecer un paralelo entre inseguridad, higienismo o moral cristiana como valores unánimes e incuestionables, en diferentes épocas de la historia urbana, usados para legitimar un orden socio-espacial particular, además de una reacción a la inseguridad, a los problemas sanitarios o a la inmoralidad en la ciudad.

3. El sentimiento de miedo como instrumento de dominación – o de subversión

Tres ejemplos nos permiten ilustrar la instrumentalización de valores colectivos, socialmente contruidos y reconocidos, para legitimar un orden cualquiera según mecanismos evidenciados por ejemplo por Mary Douglas en relación con el riesgo y la manera de conseguir chivos expiatorios (2001).

- Moral cristiana:

En su novela histórica sobre Caracas, *Los Amos del Valle*, Francisco Herrera Luque relata un episodio característico de la manera como se estigmatiza un sector popular valiéndose de los principios de moral cristiana, incuestionables en aquel entonces:

« Rodrigo, indignado por el contubernio, se llevó a la chica a una casa pequeña de su propiedad de la nueva barriada que crecía desde hacía dos años entre el Caroa y el cerro del Calvario. Era lugar convergente del alegre vivir. Florecían las tabernas, los tugurios y enseñadas, en donde anclaron todos los vagos y mal entretenidos de la provincia. Era un antro bullicioso que competía en fama con los que tenían en La Habana y Puerto Rico. Los sacerdotes alertaron y cargaron desde sus púlpitos contra la horrible lacra que mancillaba la ciudad. 'Entre esa mala gente que vive más allá del Caroa – la tomaron por decir – hay cristianos viejos que tratan a sus propias hijas como si fueran mujeres' » (Herrera Luque, 1979: 13)

- Higienismo:

Al final del siglo XIX en Venezuela, se desarrolla la estadística como herramienta de conocimiento del territorio y orientación de las políticas públicas que se quiere racionalizar (Martín Frechilla, 1995a). Se organiza el primer congreso higienista de Venezuela en 1908 en Caracas.

« Con los médicos por un lado, y los ingenieros por otro, se reprodujo en el país, en esta primera década del siglo XX, una articulación entre salud y ciudad, que dio paso a la legislación sanitaria y luego a la propiamente urbana, acompañada de las primeras encuestas » (Martín Frechilla, 1995b: 81).

Las primeras legislaciones en término de urbanismo trataran de agua potable, agua servida y salubridad pública. La construcción de los acueductos de Caracas, el departamento de ingeniería sanitaria (DIS) o la oficina nacional de sanidad (ONS), creada en 1911, constituyen iniciativas características del higienismo (González Casas, 2002). De hecho, sobre la base de una “limpieza de la ciudad”, sobre criterios sanitarios y estéticos, se puede considerar la operación de recalificación urbana del sector de El Silencio a principios de los años 1940 como una operación de higienismo social, legitimada por la ideología vigente de limpieza. Se edificaron viviendas para clase media que pudiera pagarlas y se aprovechó el desalojo de centenas de familias marginales de sector entonces central en Caracas.

- Modernidad:

En la perspectiva del desarrollo urbano y del orden moderno, el régimen de Marcos Pérez Jiménez persigue la meta de la erradicación de las viviendas precarias para sustituirlas por « superbloques » de alojamiento colectivo. Esta operación llamada « guerra a los barrios » (Castillo D'Imperio, 1990) consiste en lanzar el buldózer al asalto de las colinas y de los *barrios de ranchos* para borrar cualquier forma de “barbaridad”, contraria a la ciudad, para dar plazo al desarrollo... contra el cual, por supuesto, nadie se puede alzar.

La dialéctica bárbaro / civilizado – urbano no es una característica exclusiva de la dictadura. En reacción a la sublevación violentamente reprimida en la oportunidad del Caracazo el 27 de febrero 1989, se lee en la prensa la aversión social (¿racial?) para sectores trasgresores de un orden socio-espacial urbano en crisis, tal como lo subraya la periodista Susana Rotker:

« ¿Como representamos nuestro mapa humano / urbano? El desbosque de la turba haciendo justicia por su propia mano produce un miedo innegable y, sin la menor duda, totalmente justificado [...]sin embargo, en el relato sobre el 27-F se encuentran también sinceros exabruptos que dicen mucho sobre cómo se representa al Otro marginal, en el fondo animalizado; un buen ejemplo es el mismo texto de Nieves, donde al hablar de los vándalos, se refiere a ellos como a 'grupos demográficos inéditos, [que] no encajan en la

clasificación socio-económica D-E, más bien podrían ser Y-Z, pertenecen al inframundo caraqueño.» (Rotker, 2005: 218-219).

Así como el caso que se hace a la moral cristiana, como la preocupación por la dimensión sanitaria de la ciudad, o como la prioridad que se da a la ciudad como imagen moderna que tiende hacia el desarrollo, parece que el sentimiento de inseguridad, tan unánime e incuestionable en sus época como los precedentes valores en las suyas, sigue las fracturas normativas de lo que es orden y desorden socio-espacial para el discurso dominante en Caracas.

Conclusión

La inseguridad urbana y el sentimiento aferente son objetos de reconstrucción social, es decir que pasan por un proceso de recodificación de lo real en función de los individuos, de los grupos a los cuales pertenecen, de la época... Dichas representaciones se insertan dentro de un contexto contemporáneo de crisis urbana, de emergencia de los riesgos urbanos y de fuerte polarización política en Caracas. De ningún modo, dedicarse al estudio del sentimiento y de las representaciones de inseguridad lleva a negar la existencia de la inseguridad como tal. Dicho trabajo ofrece la posibilidad de subrayar la manera como un discurso dominante moviliza (e instrumentaliza) una variable unánime que no se cuestiona (nadie está en contra de la lucha contra la inseguridad) para reproducir un orden urbano determinado, o para subvertirlo.

La perspectiva histórica permite evidenciar la evolución de las “categorías unánimes” del discurso urbano (social y espacial) a lo largo del tiempo. La ciudad no solo es edificios, carreteras y fuertes densidades. También consiste en la maximización de las interacciones sociales, así como en la conflictividad relativa y la divergencia de intereses. Asomarse al sentimiento de inseguridad permite destacar los aspectos más inmateriales de la dimensión espacial de la sociedad urbana de Caracas sin, por lo tanto, olvidarse de las contingencias materiales a veces imperiosas. La “visibilización” de las desigualdades a partir de 1989 contribuyó mucho a suscitar y alimentar el sentimiento de inseguridad urbana. De hecho, el reino de lo invisible tiene traducciones tangibles en términos de prácticas territoriales, de circulación, de usos de los espacios públicos, de distribución de las poblaciones, de segregación o de recalificación urbana...

Más allá de una geografía del crimen, la geografía del miedo se acompaña de estructuras y de usos del espacio que se imponen en ciudades – y ciudadanos – conquistadas por el reino de la incertidumbre hacia el futuro, de la duda y del aumento notorio y concomitante de la exigencia social de seguridad (Innerarity, 2007).

Bibliografía

- BATAILLON Claude, 2008, *Un géographe français en Amérique latine, 40 ans de souvenirs et de réflexions*, Editions de l'IHEAL, Collection Travaux et mémoires n°79, 249p.
- BRICEÑO LEÓN Roberto, 1999, “Violencia y desesperanza. La otra crisis social de América Latina”, 122-132, *Nueva Sociedad* 164.
- BRICEÑO LEÓN Roberto (2007) *Sociología de la violencia en América Latina*, FLACSO, Quito.
- BRICEÑO LEÓN Roberto, CAMARDIEL Alberto y ÁVILA Olga, 2002, “Violencia y actitudes de apoyo a la violencia en Caracas”, en CARRIÓN Fernando (Ed.), *Seguridad ciudadana ¿Espejismo o realidad?*, FLACSO, Quito.
- CASTILLO D'IMPERIO Ocarina, 1990, *Los años del bulldózer. Ideología y política, 1948-1958*. Editorial Tropykos, Caracas, 228p
- CORONIL Fernando, 1997, *The magical state. Nature, money and modernity in Venezuela*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 447p.
- DIAZ CASANOVA Rafael, 2006, *Caracas Country Club. De las barrancas a Blandín*, Caracas Country Club, Caracas, 221p.
- DOUGLAS Mary, 2001, *De la souillure, essai sur les notions de pollution et de tabou*, La Découverte, Paris, 206p.

- ELLNER Steve (Ed.) y HELLINGER Daniel (Ed.), 2003, *Venezuelan politics in the Chávez era: class, polarization, and conflict*, Rienner, Boulder, 259p.
- GONZÁLEZ CASAS Lorenzo, 2002, "Caracas: Territory, architecture and urban space", 114-140, en ALMANDOZ Arturo (Coord.), *Planning Latin America's capital cities, 1850-1950*, Routledge, London, 282p.
- HERRERA LUQUE Francisco, 1979, *Los amos del Valle*, Edición Pomaire, Tomo 2, España, 425p.
- INNERARITY Daniel, 2008, *Le futur et ses ennemis. De la confiscation de l'avenir à l'espérance politique*, Flammarion, Climats, Paris, 189p.
- LOW Setha, 2005, "Towards a Theory of Urban Fragmentation: A Cross-Cultural Analysis of Fear, Privatization, and the State", *Cybergeogeo*. Disponible en Internet: <http://www.cybergeogeo.eu/index3207.html>
- MARQUEZ Patricia, 1999, *The street is my home. Youth and violence in Caracas*, Stanford University Press, Stanford, 276p.
- MARTÍN FRECHILLA Juan José, 1995a, "La construcción de una capital: del primer proyecto moderno a la metrópoli desquiciada", en IMBESI Giuseppe (Comp.) y VILA Elisenda (Comp.), *Caracas, memorias para el futuro*, Gangemi Editore, Roma, 295p.
- MARTÍN FRECHILLA Juan José, 1995b, « Los orígenes del interés social en las políticas públicas de vivienda en Venezuela. 1911-1941 », 75-93, en *Urbana* número 16-17.
- MODELÍSTICA, 2005, *Planificación y diseño de una red integrada de transporte público para el área metropolitana de Caracas*, inédito, Caracas, 129p.
- PROVEA, 2008, *Informe anual, octubre 2007 / septiembre 2008. Situación de los derechos humanos en Venezuela*, Caracas, PROVEA.
- ROTKER Susan, 2005, "‘Sálvese quien pueda’. Notas sobre el Caracazo", 209-221, en *Bravo pueblo. Poder, utopía y violencia*, Fondo editorial La Nave, Caracas, 221p.
- VALENCIA RAMÍREZ Cristóbal, 2007, "Venezuela's Bolivarian Revolution: who are the chavistas?", 121-139, en ELLNER Steve (Coord.) y TINKER SALAS Miguel (Coord.), *Venezuela, Hugo Chavez and the decline of an 'exceptional democracy'*, Rowman and Littlefield, 220p.